

*martirio de Bernabé; Hechos de Tadeo; Hechos de Juan, por Prócoro; Hechos de Santiago; Hechos de Santiago, Simón y Judas; Milagros de Juan; Pasión de Bartolomé; Martirio de Nereo y Aquiles; Martirio de Andrés.* Para cada una de estas obras, se hace una introducción, y después de transcribe el texto en griego o en latín, con una traducción al castellano. A estos, se acompaña un breve aparato crítico textual, y unas sencillas notas.

Dos de los *Hechos* que se publican en este volumen tercero son de notable longitud: se trata de los de *Felipe* (texto bilingüe en pp. 32-213) y los de *Juan* (texto bilingüe en pp. 492-681). El resto son breves historias del magisterio de los apóstoles eponimos. En ellos se recogen tradiciones sobre varios apóstoles, conocidos apenas por su mención en las listas de los textos bíblicos. La datación de estas obras es bastante tardía (del siglo IV en adelante, aunque, en algunos casos, se pueda tratar de fusiones de tradiciones algo más antiguas), y reflejan una situación histórica y social

diversa a la de la época apostólica. En todo caso, toman abundante material de los libros canónicos. Entre sus páginas, encontramos algunas de verdadero valor literario.

En las introducciones se tratan las cuestiones generales: transmisión y composición de la obra, personalidad e itinerario del o de los protagonistas, doctrina subyacente, lengua y estilo, autor y época. Respecto a esto último, una de las características de este tipo de obras es su anonimato, por lo que, tanto sobre su autoría como sobre su datación, a menudo sólo se puede trabajar con conjeturas. Sin pretender ser estudios detallados, la información que se aporta es bastante completa. Aunque la lectura de estas obras no siempre es amena, ayuda a conocer mejor la gran producción literaria de aquella época, y la mezcla que en algunos ambientes había entre literatura canónica, fantasía y, en algunos casos, doctrinas no cristianas, como el gnosticismo.

Juan Luis CABALLERO

---

**Richard I. PERVO**, *The Making of Paul. Constructions of the Apostle in Early Christianity*, Minneapolis: Fortress Press, 2010, 376 pp., 15 x 23, ISBN 978-0-8006-9659-7.

Una de las corrientes literarias que más se ha desarrollado, en las últimas décadas, es la que habitualmente se conoce como *historia de los efectos o estética de la recepción*. Sus teóricos nos animan a considerar los factores que influyen, a lo largo del tiempo y del espacio, en la recepción de determinado texto, incluidos los mismos lectores, y cómo estos influyen en el sentido que en cada momento se les ha dado. Lógicamente, ellos hablan de textos. Y, desde este punto de vista, esta corriente ha aportado valiosas sugerencias para el estudio de los textos bíblicos,

entre los que se encuentran las cartas paulinas. El libro de Pervo no es un estudio en esta línea, pero, de algún modo, pretende hacer algo parecido con la figura del autor de dichas cartas: Pablo. La metodología que sigue, sin embargo, es muy diferente.

Pervo comienza su libro afirmando que los primeros siglos del cristianismo han hecho suyas las afirmaciones del mismo Pablo, contenidas en 1 Co 9,19-22: él, siendo libre respecto a todos, se hizo siervo de todos para ganar a cuantos más pudiera: con los judíos se hizo como judío, para ganar a

los judíos; con los que están bajo la Ley, como si estuviera bajo la Ley; con los que están sin ley, como si estuviera sin ley; débil con los débiles; todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos. Estas palabras expresan lo que podríamos llamar una estrategia misionera, y se entienden bien cuando conocemos en detalle la caridad apostólica de Pablo. Pervo las aplica, sin embargo, a los diferentes receptores de la figura y de los escritos de Pablo, afirmando que el único Pablo real es el Pablo fallecido. Después de él, diferentes grupos de personas recogieron su legado, y lo transmitieron a la posteridad según sus propios intereses.

Una rápida ojeada al índice del libro, nos indica cuáles son esas visiones o construcciones de Pablo que Pervo ve en la primitiva cristiandad: 1. Pablo se convierte en un libro; 2. Las cartas paulinas pseudoepigráficas; 3. Pablo y la tradición epistolar en la primitiva cristiandad; 4. Pablo en relato; 5. Otros representantes del anti-paulinismo; 6. Pablo como un objeto de interpretación: de Marción a Ireneo. Estos temas son desarrollados en las páginas 23-239; el resto del libro, las páginas 241-359, contienen los apéndices, la bibliografía y las notas.

Una primera lectura al breve prefacio (ix-xv), orienta acerca del tono general del trabajo. A lo largo de esos pocos párrafos, se aprietan, unas contra otras, todas las tesis surgidas en ámbito fundamentalmente alemán, en los siglos pasados: las luchas entre facciones cristianas en los orígenes del cristianismo; el triunfo de una visión de Pablo, reflejado en el relato de su conversión en los *Hechos de los Apóstoles*; la visión canónica de Pablo dibujada por los *Hechos*, convertida, por los «ganadores», en puente y clave hermenéutica entre los Evangelios y las cartas paulinas; el Pablo de los *Hechos* como fundador de la cristiandad católica; la poca preocupación de los primeros cristianos por transmitir al Pablo histórico; la neta división de las cartas paulinas entre no disputadas (siete, sin

ser estas, además, íntegras), y disputadas; la gran importancia de Marción como intérprete de Pablo; dataciones curiosas; etc. En el libro de Pervo, las cartas de Pablo vuelven a quedar troceadas y los escritos canónicos (y la misma Tradición, por tanto) son tratados con desconfianza. Aquí se lleva la palma el libro de los *Hechos*, del que él mismo ha publicado un amplio comentario.

Pervo pretende llevar a cabo un estudio que tenga en cuenta «cosas que se han dejado de lado, sin descuidar el cuadro general» (xii). Para ello, aporta gran cantidad de datos y referencias bibliográficas, siempre útiles para los especialistas en estas áreas. Sin embargo, cabe preguntarse qué es lo que pretende exactamente con su publicación. Su metodología, fuertemente marcada, por otra parte, por la *historia de las formas*, se convierte al final en un obstáculo para acercarnos a Pablo y a su mensaje, y mucho más para acercarnos a la fe de la primitiva Iglesia. Pervo quiere rescatar al Pablo histórico y llegar al núcleo de su pensamiento originario. Pero siempre queda la sensación de que estos rescates no son sino, en efecto, una auténtica *construcción de (su) Pablo*. Es cierto que los textos han de ser estudiados en profundidad, pero no parece que la forma en que él lo hace sea ni respetuosa con su naturaleza, ni respetuosa con la fe en y de la que han nacido. Desde este punto de vista, son mucho más adecuadas las coordenadas epistemológicas de O. Flichy (*La figure de Paul dans les Actes des Apôtres*), basadas en las modernas reflexiones sobre la forma de escribir historia, sobre el estatuto de un texto y sobre la noción de verdad histórica; solo si tenemos en cuenta una noción profunda de lo que es historia, entenderemos bien la historiografía de Lucas, en la que se articulan verdad histórica y recepción de una tradición (cfr. reseña en ScrTh 41 [2009] 997-998).

Juan Luis CABALLERO